

“El **W** **B** **E** **S** **E** **N** **L** **E** **N** **O** **S** **E** **N** **T** **R** **O**”

La obra de arte que todos llevamos dentro”

Por Erika Winters

Fotografía: Armando Villanueva



En este número damos la bienvenida a Erika Winters, diseñadora de mobiliario y de interiores que con su imaginación y experiencia nos dará en cada número ideas frescas para decorar nuestra casa sin necesidad de invertir miles de pesos. Hoy nos comparte un lado de su historia, para comprender qué hay de la mujer que nos acompañará en esta nueva etapa de **sensaciones**.



Este pensamiento acerca del mueble, es un punto de vista a partir la experiencia personal, primero como usuaria atenta a aquello que los muebles querían comunicarme, y luego, como diseñadora comprometida a continuar el enigma que aprendí en ellos.

Quizá todo comienza cuando mis hermanas y yo nos quedábamos en casa a jugar buscando refugios en los cuales recrear nuestro propio mundo de fantasía. De mis lugares favoritos recuerdo la sala y el comedor. Mi hogar, era una construcción moderna, pero llevada por los normas del pasado. Cada habitación cumplía con una función específica.

La sala se encontraba unida a un pequeño despacho que servía igual de oficina del tío abuelo. En el comedor, el imponente mobiliario llenaba todo con su gran mesa y sus ocho macizas sillas, un aparador clarísimo por los efectos del espejo y el trinchado. ¡Cómo recuerdo el olor de la madera de roble viejo! Ahora sé que lo que convertía a esas habitaciones en inolvidables, era su mobiliario por ser grande, sólido, seguro y por lograr el efecto de protección que me acompaña en

mi niñez. Especialmente recuerdo los sillones de principios de los cuarenta, hiperbolizados por la imaginación y las emociones descubiertas al deslizar mis dedos entre sus lequesadas molduras, semejando flores, y yo, creando historias para ellas. Mi gusto por la textura y los volúmenes, estoy segura que surgió del tiempo que pase reconociendo los relieves del tejido y cómo estos hacían formas que se repetían hasta formar un dibujo extraordinario. La mesa de centro de la sala, era un bloque de mármol redondo sostenido por una base de hierro pulido y tres patas adornadas por un león rugiendo que, serenamente, cargaban todo el peso de la gran piedra. Adoraba sentarme en los cálidos sillones y saltar de ellos para correr a poner mi cara en el helado mármol. El frío y el calor, lo



Sillón Mariposa de la colección Patchwork



Silla Poison Evy

Sillón Ágatha de la colección Patchwork



Sillón Funky de la colección Patchwork



Erika Winters
info@erikawintersdesign.com
www.erikawintersdesign.com

acogedor y lo incómodo, la amplitud y la brevedad de los lugares, fueron creando un juego de tensiones que terminaron por despertar mi visión estética de lo cotidiano.

Comprendí finalmente que yo miraba, utilizaba y sentía los muebles como obras de arte, porque ellos significaban para mí la realización estética que impulsa mis propios actos creativos.

Años después, mi familia y yo dejamos la vieja casa con sus muebles de época y la intimidad de aquellas habitaciones. Nos establecimos en otro tipo de interioridad un poco menos privada, ya que las áreas cambiaron a espacios pequeños, pero tuvimos la libertad de pintar

las paredes de color mostaza, de instalar alfombra verde bosque e inundar con luz la estancia con un juego de espejos. La "estancia" era un amplio cuarto que funcionaba como recibidor, comedor y sala; pasando una puerta abalible la cocina y al fondo, un pasillo que conducía a las habitaciones y al único baño al que se tenía acceso por cualquiera de las dos recámaras.

Para solucionar este inconveniente, de falta de privacidad, mi madre decidió combinar estilo y astucia para crearos una morada. De ella aprendí entonces que el estilo no es cuestión de precio ni de espacio, sino de saberlo arreglar; y en ese pequeño e increíblemente

bien arreglado departamento, desperté al mundo del ambiente sofisticado, pues, junto con mi madre y hermanas, me entregué en el reconocimiento de mi propio estilo entre libros de arte y revistas de arquitectura y diseño.

Concluyo confesándoles que las buenas ideas nunca surgen de la nada, siempre se comparten y se mejoran, hay que admitir que muchas veces se prestan y en ocasiones, sí, por qué no, también se roban. Yo en lo personal, prefiero honrar a mis plagados (nunca digo que una idea es totalmente mía), pero siempre me comprometo a utilizar mi capacidad estética para mirar y resolver los problemas de diseño. ■

Silla

Tudor

Por Erika Winters
Fotografía: Armando Villanueva

Para este mes **sensaciones** y la diseñadora Erika Winters te dicen cómo puedes hacer una silla "única y de diseño" con poco presupuesto y mucha creatividad. Erika te introduce a su mundo y al final nos menciona de dónde viene la tradición de "reciclar" las telas, aspecto fundamental en su nueva colección: Patchwork.

Hoy les quiero mostrar cómo remodelar una silla.

La propuesta es economizar en nuestro hogar, y que hagamos una pieza decorativa linda para ese lugar especial de nuestra casa.

La silla puede ser cualquiera que tengas o incluso esa que alguna vez consideraste como inservible.

La idea es reutilizar materiales que nos admiten un uso adicional, de esta forma economizamos y procuramos conservar, en la medida de nuestras posibilidades, el medio ambiente.

Materiales:

- Silla
- Cuatro retazos de tela gruesa de diferentes colores y texturas aproximadamente de 80 cm² c/u, incluso puedes utilizar pequeños pedazos y unirlos en la forma que tú quieras.
- Plancha de hule espuma de 3 cm de ancho, depende de la silla que vayas a remodelar
- Pegamento de contacto Unirapid
- Aguja curva
- Hilo
- 1/4 Barniz River® Brillo Directo, Brillante 658-03
- Thinner Americano 1Lt
- Brocha 1 1/2
- Estopa 1/4 kg
- Lija de agua No. 140
- Recipiente para mezclar
- Pala de madera para mezclar

Herramientas:

- Tijeras
- Desarmador y pinzas
- Engrapadora tipo pistola con grapas
- Máquina de coser

Tips:

- Si no tienes retazos de tejidos en casa, puedes ir a una tienda de telas, en donde encontrarás lienzos bonitos y accesibles al bolsillo.
- Para los materiales, acude a la tienda Comex más cercana, cualquiera de sus representantes te podrá asesorar.
- Puedes encontrar las herramientas en mercados de segunda mano a precios muy bajos (incluso puedes regatear).



Explicación:



1. El primer paso es destapizar la silla, ayúdate con un desarmador y pinzas para no lastimar tus manos.
1. Con la estopa y el thinner, remueve la pintura de la silla.
3. Corta la lija en cuatro partes y lija la silla hasta suavizar las áreas en donde se aplicará el barniz.



4. Diluye en un recipiente el barniz con un poco de thinner y aplica en la superficie perfectamente limpia y seca.
5. Corta el hule espuma a la medida y pégalo una vez que la silla esté seca.

6. Corta las telas a la medida de la silla.
7. Une las piezas de tela en la máquina de coser.
8. Forra la silla con las uniones de tela.



9. Y por último, cierra las aberturas con la engrapadora y la aguja curva e hilo.
10. ¡Goza y presume de tu nueva creación!



¿Sabías que...?

El Patchwork es una tradición americana que empezó cuando los colonos que llegaban de Europa se encontraron con una industria textil emergente, y cada sobrante de tela era para ellos un pequeño tesoro. Cada pedazo de tela era reciclado para un nuevo uso, e incluso los retales más pequeños se usaban como relleno.

Las figuras geométricas pequeñas eran la base de los labores de Patchwork; los triángulos, rombos, rectángulos y cuadrados eran recortados y cosidos para hacer cubrecamas, cortinas o fundas de cojín. Realmente es un arte, lo lograban con sobrantes de tela y el capital invertido era mínimo. ¡Vivir bonito no cuesta caro!

Adapta y adapta ideas para crear tu espacio reciclando con imaginación, te sentirás recompensada.

Tus comentarios serán bien recibidos.

Erika Winters
info@erikawintersdesign.com